

1 Hs.

*Meditaciones para antes
y despues de la Comunión,
compuestas por el Pro D.ⁿ José
M.^a Crespo, Director de ésta
Congregacion de la Madre antigua,
establecida en la Yglesia de los Re-
medios para Senoras Mugeres en
Trianas.*

B
135001

1

Meditacion para antes y despues de la Comunión

Vnde venis, et quo vadis. Gen. Cap. 16. V. 8
De donde viene, y adonde vas.

He aquí, *o alma mia!* la pregunta
que el Angel del Señor le hizo á la esclava de
Abraham quando salió de su casa fugitiva por los
celos que de ella tuvo su Señora: pregunta que tu
podias hacer muy bien al Supremo Dueño de
Cielos y tierra, que movido solo del celo de tu sal-
vacion por el amor grande que te tuvo, viene solí-
cito y amoroso á buscarte. ¿Que es esto Señor?
¿No sois vos el Supremo legislador? el Monarca
augusto que dominais el Empireo? el Juez de
vivos y muertos, ante quien doblan su rodilla de
puro respeto las criaturas celestes, terrestres é infer-

2. nales? No sois Vos el que formasteis la au-
ror y el sol? que giras sobre las alas de los vien-
tos, que con solo tres dedos sostienes la masa enorme
de los globos que sacaste de la nada, y que la ha-
ces bambolear y estremecer á tu arbitrio? Y de
donde has salido Señor? vaya de donde vienes?...
Ah! del cielo; del Seno de mi eterno Padre, de
mi Real y magnifico palacio he salido. Allí que-
dan mis cortesanos, el ejército bizidísimo de Queribi-
nes y Serafines, de Angeles y de Arcangeles, de
Principados y Potestades, de Tronos y Domina-
ciones que custodian mi Real persona; allí quedan
empapados en júbilos y regocijos todos, yo, no parece
sino que me he olvidado del canto siempre nuevo, dul-
ce y sonoro que canta de continuo aquella milicia
celestial. Me he desmudado de la púrpura, de
mi manto Real, he dejado mis joyas y alhajas, he
soltado el cetro y la corona sembrada de rubies y
de topacios; y todo lo permuté por este tosco y as-
pero sayal, me disfracé, me anonadé, tome carne
humana: padecí, sufrí mil oprobios y tormentos,
hasta el extremo me abaté, pasando por la mayor
de las humillaciones, cuales la de verme compen-

3. diado y reducido al brevisimo circulo de una hostia,
ocultando allí el peso enormisimo de mi Magestad
suprema.

¿Que persona tan interesante, que Prin-
cipe, que Soberano, que personage, que objeto tan
apreciable es el que te ha obligado á venir del
cielo á la tierra á pasar por tantas bayeras,
abatirte y disfracarte casi hasta envilecerte y
degradarte? Vaya Señor, decidlo á quien
buscáis? En que Palacio te vas á hospedar?
ya sabemos de donde vienes. Decidnos ahora
donde vas? Quo vadis?

Punto 2º

¿Adonde voy? A tu alma, á tu cora-
zon me dirijo, en tu pecho me voy á entrar, y si ven-
go disfracado es por no atemorizarte y estremecerte
con mi grandexa; si vengo ocultando los rayos de
mi Soberania, es por no deslumbrarte y te caigas
muerta de miedo.

Pero Señor ¿vos venis á mi alma?
¿Quien sois Vos y quien soy yo? Jamás podre yo

concebir una idea cabal de lo que Vos sois; nunca lo podré definir, y á ti no te se puede ocultar lo que yo soy. ¿Como pues os dignais venir á mí?

¿Acaso no soy yo una esposa infiel y adultera que he pecado con muchos amadores? ¿Un Soldado transfuga y desleal? ¿Un vasallo rebelde y traidor? ¿Un discípulo Apostata y perjuro? ¿Un hijo perverso y disipador? ¿Un hermano envidioso y rebelde como Cain? ¿Por ventura mi alma no ha sido mas bien una vil sierva de Satanás, de las pasiones mas horrendas y execrables, que una humilde esclava de Jesús y de María? Horrible borron y negrisimo tizon del abismo?

Ea pues, Señor, retiraos..... No.... No entreis en mi alma, que está bastante fea y asquerosa que jamás podrá ser digna morada tuya.

No importa, no te vayas, no huyas alma: Dios se acerca, saddle al encuentro que quiere morar contigo: llora, gime, suspira, confiesa tus culpas, que el te perdona si estás verdaderamente arrepentida; no tiembles, no te estremescas, que si en una mano trae la cuchi-

lla para castigarte, en la otra trae el bálsamo suave para curarte; el viene como Padre á perdonarte, como Médico á sanarte, como Sacerdote para santificarte, y como Dios para salvarte.

Bendita, alabada y glorificada tanta bondad y clemencia. ¿Con que pagare yo tu infinita misericordia, Dios mio, y todas las cosas?

Para despues de la Comunión.

Unde venis? Quo vadis? Gen. cap. 16. v. 8

Punto 1.^o

Considera atenta y detenidamente o alma mia, la Margarita preciosa, el tesoro incomparable que acabas de hallar, mira la joya de infinito valor que has encontrado, examina con mucha reflexion el sujeto tan condecorado que acabas de hospedar en tu corazon, y harte cargo que al salir de la Iglesia, tus afectos y amigos te hacen la misma pregunta que poco antes hiciste al divino Salvador, ¿De donde vienes? ¿A donde vas? ¿Que responderás tu, si inmediatamente que recibes á su Divina Magestad

6. te retiras á la calle, y no te llamas al interior á meditar atentamente lo que acabas de hacer. Podrás decir que vienes de recibir á tu Dios y Señor, si te ven con el rostro disipado, nada recogida la vista, vagueando mas bien hacia una y otra parte, si ven la cabeza erguida, respirando aire mundano, el cuerpo con donaire, nada modesto, con movimientos elegantes y estudiados. Podrás decir que vienes de recibir á tu divino Maestro no llevando los ojos bajos, la cabeza inclinada, el cuerpo en ademán devoto, y toda tu respirando recogimiento, modestia, fervor, y devoción sincera.

Si así no sales de la Iglesia, detente, parate, no te vayas, dile á las potencias y sentidos que se recojan, á los amigos y afectos, y á las criaturas todas que te quieren distraer, dile que se retiren, y tu á solas con tu Dios, detente, toca á recogimiento, y no olvidando que hoy es día de retiro, hablando á solas con tu Dios dile en estos términos

Punto 2.º

¡O Dios de paz y de amor! O Dios toda bondad y clemencia! Con que al fin Señor te has hospedado en mi alma. Moras ya en mi corazón.

i. que habéis hecho Dios excelso. como habéis entrado en una habitación tan inmunda. en un lugar tan asqueroso. en una casa tan pobre y miserable. Te faltarían Dios mío, palacios magníficos, casas ilustres, habitaciones ricamente adornadas, almas santas y devotas, que hagan las delicias de tu corazón, te faltarían Dios mío, almas fieles, castas esposas, linos y arucenas fragantes donde aposentaros. No. No me faltarían, pero quiero entrar en tu alma para curarla, sé que eres pobre, miserable, y que estás enferma, cubierta de lepra y de llagas muy profundas, y por tanto, yo que soy tu Médico y tu única medicina vengo en persona á curarte; pero Señor noveis que eso es humillarte mas que en el presbiterio. No reparais que eso es ajar, abatir tu grandexa y Magestad suprema. Retiraos, Señor, os suplico prostrada, que lleno de rubor mi rostro, me abismo en la miseria y hediñder de mi ser, y recordando mis torperas y horrorosas ingratitudes, no puedo menos que decirte con San Pedro; Apartate de mí Señor, que soy un alma pecadora, indigna por tantos títulos de tanto bien; basta digas una sola palabra, basta que quieras, y mi alma se verá

8. luego salva.

No importa, te dice este enamorado Jesus, no importa que seas tan fea, tan inmundada, que estes tan enferma, y tan postrada, por lo mismo vengo yo en persona a curarte; los sanos son los que no tienen necesidad de Médico, los enfermos si, y los que padecen una enfermedad tan peligrosa como la tuya, tienen necesidad de Médico y de un Médico como yo.

Ay que bondad! Ay que misericordia! que piedad tan infinita! pues vamos a la cura Médico divino y celestial; tu solo serás capaz de curar y entender mis males. Mirad, Médico mio, estoy ojos lascivos y carnales, curadlos Señor. Mirad estas manos podridas en vicios, curadlos, Señor. Mirad estos pies encenagados en la inmundicia del pecado, este corazón anegado en la iniquidad, este cuerpo empapado en el licor hediondo de la lujuria, curad Señor, destruid todo el hombre viejo, y vestidme del nuevo que es la justicia y santidad; salga de este pensamiento y de esta memoria el aire vano y pestifero de vanidad y concupiscencia que la contamina; apaga en esta mi voluntad el fuego impuro y todo amor que no sea tuyo,

aniquilad en una y otra potencia, la indevocion, 9 la distraccion y mil vagos y feos pensamientos, entre el fuego de amor divino, quetodo lo consuma, todo lo purifique, todo lo abraze, todo lo encienda, para que ardiendo siempre se atuya y por toda una eternidad. Amen.

Consideracion primera

Punto 1.^o ¿Me amas?

Acercandose la hora de hospedar en tu corazón al Monarca Soberano de Cielo y tierra, debes hacer una atenta y detenida reflexion (ó alma mia!) sobre esta única pregunta que te hace Jesus Cristo antes de aposentarse en tu pecho.

¿Me amas? A esta pregunta no debes tu dar contestacion alguna, sin reflexionar antes quien la hace y a quien se le hace. San Pedro que fué el primero a quien se le hizo, bien consideró el gran personage que le preguntaba,

10 y sabiendo muy bien que era el criador de cielos y tierra; el Omnipotente, el inmenso, el infinito, el excelso y el sabio perquisador de nuestros mas intimos pensamientos, atendiendo por otra parte a su debilidad y miseria, y á que era hombre pecador, indigno de grandes favores, no se atrevió á responder directamente, contentandose con decir con mucha veneracion y respeto. ¿Fusa-ber que te amo, esto es, si es cierto ó no que te amo, tú lo sabes. Mira tu alma mia, si al mismo Señor que preguntó á Pedro, le puedes tú responder, atendida tu enorme fragilidad y vileza. Tú sabes que te amo.

Parate, detente, no respondas, mira no mientas..... entiende que el que te lo pregunta conoce mejor que tú el fondo de tu corazon. Si te pregunta si le amas, no es porque lo ignore, sino porque quiere dispondas y prepares la casa de tu corazon. Cuando te pregunta si le amas, quiere que medites profundamente quien es el que vas á recibir, y quien eres tú para recibirle.

¿Voy que me dirás, voy á recibir á mi Dios, á mi Criador, á mi Padre, á mi Esposo, á mi Hermano, á mi amigo, al inocente cordero

sin mancha Cristo Jesus bajo los cándidos¹¹ accidentes de pan y vino; títulos amorosos con que ha querido el Señor le apellide.

Bien, y quien eres tú para recibir á ese Señor distinguido con títulos tan bellos? Yo soy.... Mas no lo digas, detente, que á la descripcion de esos nombres y títulos que has proferido, saldrá por precision la descripcion de lo que tú eres, explicando la grandera de ese Señor que vas á recibir.

Punto 2.º

Dices que vas á recibir á tu Dios, y que entiendes tu por Dios? Ah!... Dios es un ente infinito, inmenso, incomprensible, principio y fin de todas las cosas, á cuyo honor y gloria se hicieron todas; que habita en un trono de luz inaccesible que ningun hombre ha visto ni puede ver. Dios es lo mas excelente, lo mas hermoso, que ocupa un lugar tan eminente y encumbrado, que aunque el hombre haga los mayores esfuerzos, y tire todas sus lineas,

12. Siempre se quedará cortísimo, y mas, y mas se elevará Dios. Un Filósofo se le pidió definiera quien era Dios, se tomó tiempo para responder, el que concluido pidió mas tiempo, una y muchas prorrogas, y concluidas todas, confesó ingenuamente que no sabía, ni podía decir lo que era Dios, porque concebía ser una cosa tan grande y tan elevada, que se ocultaba á su entendimiento, y no encontraba palabras dignas con que explicar lo que era Dios.

Bien, y tú que eres una criatura tan vil y baja, polvo de la tierra, cieno inmundo, vaso de corrupcion, centina de males, compendio exacto de todas las miserias, heno, flor del campo, podredumbre, hediondez, maldad Summa por esencia y origen, te atreves á recibir, á acercarte siquiera á un Dios tan alto, tan grande, tan excelso, tan incompreensible.

El Señor que vas á recibir, es el mismo que del caos profundo de la nada sacó seres visibles é invisibles, al eco solo de

su voz, se formó la luz, los astros, el sol, 13 la luna y las estrellas, con solo el aliento de su voluntad, se crió el firmamento, los cielos, la tierra, el mar, el fuego y los abismos, con solo tres dedos sostiene la masa enorme del globo, y á su arbitrio la puede hacer temblar y estremecer, y en un momento reducirlo á cenizas, como á ti si quisiera. Y siendo tú tan vil y despreciable en su presencia menor que un grano de arena, con respecto á un arenal inmenso; no temes acercarte á un Dios tan omnipotente y soberano, tan magnífico y singular en sus obras?

Punto 3.^o

Mas ya veo te escurarás con decir, aunque el Señor es tan grande y poderoso, como temible y formidable en su justicia, al fin es Padre y Padre tan tierno que me ama con una caridad ardiente y perpetua, tan eterna como él mismo, de manera que antes que existieran los montes y los collados, antes que

14 se formaron los cielos, y la tierra pro ducera sus
frutos, ya me amaba; antes que el sol comunicara
su luz a los vivientes, antes que hubiera abis-
mos y elementos, ya esta llama divina comunica-
ba los rayos de su influencia celestial hacia mi;
me amó, y porque me amó me atraía, me buscaba
amorcamente compadecido de mi misma miseria
y debilidad, por eso bajó del cielo a la tierra, por
eso padeció y murió, y por lo mismo se quedó en
el Augusto Sacramento del Altar para ali-
mentarme y regalarme dulcemente.

Bien, si Dios es tu Padre donde
está el honor que le debes? Lo respetas, lo veneras,
y obedes como a un Padre obedecido aun de las
mismas criaturas insensibles? Si te amó tanto
que eternamente te amó, ¿le amas tú correspon-
diendo finamente a su amor? Vámonos claros,
Le amas..... Ay de mi! que era es Dios mio
mi mayor confusion. ¿Amarte yo? Si fuera a
las criaturas, a mis pasiones, a mis apetitos des-
ordenados, a mis deleites, a mis torperas, a los
bienes de fortuna, al mundo y sus encantos,
¿eso sí, pero amarte yo? de vivirme, y mo-
rir de amor por ti, como tu que fuiste víctima

del amor que me tuviste? eso no.... La pues, reti- 15
rate confundida y avergonzaba. Y para que
sea mayor tu confusion y verguenza, no olvides
que este Señor se desposó contigo por la fe, y
con lazos eternos te aprisionó en el Bautismo, te
adornó con la vestidura nupcial de la gracia,
te hizo hija del Eterno, coheredera de su hijo y
heredera del cielo. Y tu has sido fiel a este esposo
enamorado de las almas santas? Conservas lim-
pio el vestido de bodas que te regaló por solo su
bondad? No has hecho pedazos los lazos eternos
que te ligaban con el? Jamas le has hecho re-
pulsas diciendo con descaro, a lo menos con las
obras. Ya no te quiero, ya no te amo, me voy con
otro dueño, que sino me ama como tu, es mi gusto
estar con el, que para eso soy libre. No es cierto
que has tenido mil amantes, que te has prostituido
con cualquiera, que has fornicado con muchos?
No has pecado en el campo, en tu casa, en la calle,
en la plaza, bajo el frondoso arbol, en el elevado
monter y donde quiera que te solicitaban, no te
tendias como una ramera inmunda?

Me horrorizo Dios mio, un abismo de rubor

16 cubre mi rostro. Pues si es así: vuelve, vuelve a mí, acercate, que si vienes verdaderamente arrepentida, yo te recibiré en mis brazos paternales, te ataré con nuevos lazos, te lavaré mas y mas. Un velo terno hecharé a todo lo pasado y me olvidaré para siempre de tus inmundicias.

Bendita, y eternamente alabada sea tu misericordia; O buen Jesus! Con que te pagaré yo tan infinitos favores!

Punto 4.^o

Mas tu dirás, que se anima mucho tu esperanza en considerar vas a recibir a un Hermano mansísimo, temisimo y amoroso, a quien la Esposa de los Cantares deseaba ver como Niño tierno colgado de los pechos de la Madre para hacerle dulces caricias, comerselo a besos en la soledad, para que nada le pudiese impedir ésta inocente confianza. Hermano es nuestro dulce Jesus, que no se averguenza de llamarse nuestro Hermano, como no se avergonzó de tomar ésta carne flaca con que estan cubiertos nuestros huesos; carne que divinizó éste Sacratísimo Jesus, uniendola a su Sacratísima persona,

17 delo que resultó la union de las dos naturas. Serás que es lo que llamamos Cristo; lo mismo que existe en aquel divino manjar que vas a recibir.

O tu eres un Hermano que te asemejes algun tanto a éste Hermano divino? O eres tan cruel como los Hermanos de José que trataron matarlo, y a buena composicion lo vendieron a los Ismaelitas? No has tratado tu alguna vez de matar a éste bello Hermano? No lo has vendido torpemente? No conservas ningun rencor con tus Hermanos los prógimos? Si esto es así, como te atreves a recibir a Jesu Cristo Sacramentado? Te quieres tragar el juicio y la condenación eterna? La pues retirate, deja el sacrificio, anda ve, y reconciliate con tu hermano, pídele perdón y perdónalo tu si te ha ofendido para que Dios te perdone a ti; y despues labado y purificado en el Sacramento de la penitencia, vuelve al sacrificio a reconciliarte con el mejor amigo; recibe de su boca el dulce osculo de paz, y cuida sobremanera de no devolverle tu otro, que

sea como contrasena de tu traición como Judas,
mira no le vendas falsamente como este Sacri-
lego Apóstata del Apóstolado; mira que vas
á tratar con un amigo verdadero, mira que se-
as fiel, que si así lo haces, oirás de sus labios,
aquellas expresiones sinceras de un verdadero amigo.
Oye las.

" Ya de aquí adelante no te llamaré es-
clavo, sino amigo: Y aunque tu, o' alma mía!
anonadada en tu miseria, puesta en su presencia,
protestes solemnemente, que eres una vilísima es-
clava del Señor, si arrepentida verdaderamente
de tus culpas te acercas, oirás de sus divinos labios
estas encantadoras expresiones... Levantate amiga
mía, querida mía, paloma mía, y ven á comer
y beber conmigo vino, y leche migada y merca-
da con miel; ven amiga mía y embriagate ca-
risima amada mía, entra en el garinete, en la
bodega de tu muy caro amigo, y bebe de la co-
pita del vino generoso que engendra virgenes,
y produce Santos; come también de las manzana-
nas mas ricas y mas saronadas de mi huerto,

ven á disfrutar de tan esclarecidos deleites y
favores que te he proporcionado á corta des-
heridas y tormentos: Ven á recibir el cordero
sin mancha, pues ya ha venido la Pascua
parati: Ven que segura estas que te aterre
con truenos y relámpagos, no te deslumbraré
con los resplandores de mi Magestad y
gloria; Ven que por eso me he quedado ocul-
to detras de la cortina de los accidentes; Ven
que si en los dias de mi pasión me degé con-
ducir al patíbulo como una oveja que no abre
su boca ante su asesino, aquí también estoy
como un cordero muerto, dejándome llevar por
donde y adonde quieren los hombres; ven
que si me contento con que derrames una lá-
grima, con que escases un suspiro, con que des-
cantes un solo gemido de lo íntimo del corazón.

Ah! ¿Y quien no escalará suspiros
amorosos, derramará abundante lágrimas, dará
gemidos los mas tiernos? Quien no arderá, quien
no se quemará, quien no se abrasará en vivas lla-
mas de amor á un Dios que tanto nos ama?
Ángeles y Arcángeles, Querubines y Serafines,

20. Maria Madre del amor hermoso, prestadme vuestras alas, dadme vuestro amor.

O dulce amor mio Jesus! ya me parece que está mi alma rendida de amor. Aquí mismo quiero yo morir de amor y de dolor, de dolor porque no te amo; de amor por amarte despues mas y mas; bien convusco que no te amo pero te quiero amar. Y si me preguntan otra vez si te amo, no te puedo responder con San Pedro, "tu sabes que te amo. Pero si te podré decir", tu sabes que te quiero amar.

Meditacion para despues de la Comunión.

Sabéis lo que acabo de hacer con Vosotros.

Punto 10.

He aquí; o alma mia! la pregunta que hace Jesucristo á sus queridos discipulos despues de haberlos revestido de S. M. Suprema, condecorándolos con tantos y tan esclarecidos dones y cons-

tituidos Vice Dioses en la tierra.

21

Sabéis les dice lo que acabo de hacer con vosotros? Sabéis que he sugetado el cielo á la tierra, Dios al hombre, la criatura al Criador, el infinito á lo limitado, el eterno al terreno, Yo á vosotros? Sabéis que os he dado mis poderes, todas mis facultades, mi esencia, mi naturaleza, mi humanidad, mi divinidad, mis atributos, todo yo me he identificado con vosotros? ¡Ah! ¿pudo hacer mas, ni pudo hacer mas, quien tanto hizo por vosotros? Ni el Padre que os engendró, ni la Madre que os alimentó, hizo cosa que se pudiese acercar á lo que yo acabo de hacer ahora con vosotros. Vuestros Padres os engendraron acaso por incontinencia, os alimentaron por sus miras particulares, quizá porque en algun tiempo fuereis el váculo de su vejez; yo ni os debí mi Ser, ni mi existencia, pues vivo por mi mismo, nada vuestro quiero, pues nada necesito, jamás necesité de vuestros bienes para cosa alguna, y existiendo yo desde la eternidad, os comuniqué mi vida, la que recibí del Padre, os di mi substancia, os elevé

22 Es exalte, es divinice, es de cuanto soy.

Puede haber mas?

Y no estas tu en el mismo caso alma dichosa, que acabas de recibir en tu pecho al divinito, al altísimo, al Santísimo, al amantísimo y temitísimo. Padre, Esposo, Maestro Cristo Jesus, que aquellos afortunados discipulos recibieron por la primera vez?

Sabes que el criador se ha apesentado en el corazon de la inmunda criatura, que el Señor absoluto y Supremo dueño de todas las cosas ha entrado en la humilde choza de una vil esclava? que el Maestro celestial, el Doctor Sapientísimo, en quien estan encerrados los tesoros de la Sabiduria y ciencia de Dios, se ha colocado no en la cátedra de la Sabiduria, sino en el corazon de un discipulo torco e ignorante y de la infima clase? ¡O amor! ¡O dignacion! ¡O bondad inmensa la de mi Dios! podrias muy bien Señor haber escogido una casa mas limpia, un palacio mas suntuoso, un tabernaculo, una habitacion mucho mas digna de vos que mi alma? pero tu bondad, tu amor, tu encendida caridad ha sabido prepa-

23 rar un bocado entre hechizado y divino, que ocultando los rayos espantosos de tu divinidad, solo se dejan sentir los ardores encendidos de tu caridad que sin aterrar a nuestras pobres almas, enamoran y encienden dulcemente el corazon a quien debidamente se ha dispuesto para recibirle. ¡O Beneficio singular, Don infinito! cuando sabré yo ó Dios mio agradecer un favor tan sin igual?

Punto 2.^o

Y si has llegado ó alma mia a entender algun tanto el Beneficio grande que Dios te acaba de dispensar, ¿porqué no llamas a recogimiento tus potencias y sentidos en este momento? ¿porqué no convidas a los supremos coros de los Angeles, y a la Reina Soberana de todos ellos para que contigo y por ti alaben y bendigan el nombre Sacrosanto de ese Hacedor divino que tantos beneficios te acaba de conceder?

Une pues tus voces, ó alma mia! con aquellos espíritus celestiales, suplicandoles se dignen admitirte en su compania, para que uniendo tus voces

y canciones con las tuyas tengan algun valor
ante el divino acatamiento, y sean vidas de S. M.
Alabad o espiritus Angélicos (puedes decir con
el Profeta) alabad, engrandeced conmigo al
Señor, y glorificad su Santo Nombre, vosotros
acompañados de vuestra Soberana Reina, po-
dréis alabarlo mejor mil veces que yo. ¡O Madre
del amor hermoso, Emperatriz Soberana de los
cielos y tierra, decidle a vuestro hijo los cantares
de la Santa Syn, aquellos cantares y expresiones
que vos sabéis, y que yo de ninguna manera pue-
do decir ni entender; yo solamente sé decir que
estoy enfermo, y que hoy ha venido el Médico
a visitarme que deseaba, por las puertas de esta
habitación ha entrado la Salud que apetecía,
entrando santamente el Médico y la Medicina,
Si...; O Dios mio amabilísimo, dulcísimo Jesus
de mi alma! Dile a esta miserable enferma,
no temas que tu Salud soy yo. Dic amice
salus tua ego sum.

Mirad estos ojos lascivos, curadlos
Señor para que no vean objetos peligrosos. Mi-
rad estas manos podridas en vicios, curadlas

Señor. Mirad este corazón lleno de tierra,
desalojadlo y curadlo Señor. Mirad estos
pies cojos para caminar por la senda de la
virtud, curadlos Señor, enderezadlos. Mirad
Dios mio esta criatura vieja, desnudadla de
estos andrajosos vestidos, vestidme de la nueva
y rica vestidura que segun vos es la justicia
y santidad, para que así adomado y curado,
te pueda acompañar en las bodas celestiales
por los siglos de los siglos. Amen.

Consideracion para antes de la Comunión Viendo la Ciudad lloró sobre ella.

Considera alma mia la impresion tan grande
que hizo en el corazón amante de Jesus la vista de la
Ciudad de Jerusalem que luego que la divisa llora
amargamente sobre ella; el motivo de estas lagrimas
será para tí que lo vas a recibir ahora sacramentado

la materia de esta meditacion; rumiala bien alma mia, y si tu te hallas en este caso, mira el partido que has de tomar, pues no te queda otro recurso que retirarte amargamente de este lugar por no cometer un sacrilegio, o' porrum-
pir en lágrimas abundantes de verdadero arrepentimiento.

Llora Jesus cuanto divisa á la Ciudad de Jerusalem, y porque llora? No estan preparados sus habitantes para recibir al Rey de la gloria con palmas y ramas de olivo que desgajan de los Arboles? que tienen preparados himnos y canciones para aclamarlo por Rey? sus capas para que le sirvan de Alfombras, como nosotros con canciones al tiempo de recibirle? con la confesion sacramental que con el debido escamen, y correspondiente dolor acabamos de practicar? y con todo eso lloras mi dulce Jesus? Llorais acaso por los delitos horrendos en que

abunda esta Ciudad? por el enorme delito del Deicidio que dentro de pocos dias han de cometer? ó por los castigos que en recompensa de este atentado tienen que sufrir, no quedando en la Ciudad Santa, emporio de todas las Naciones, piedra sobre piedra, toda avolada, toda destruida? Motivos poderosos para afligir el coraron de Jesus, pero llora amargamente porque Jerusalem no conoce el merito y valor grande de esta visita que entonces le hace el Salvador, en donde entra lleno de mansedumbre y con entrañas de clemencia.

Punto 2o

Ahora pues alma mia, no conoces tu, no reflexionas que el mismo Salvador que entró en Jerusalem, que lloró sobre ella, es el mismo que viene á tu alma que es la Ciudad donde se va á hospedar? ¡Ay!

si llorará el Señor al divisarla. si gemirá al entrar en ella. Parate, detente; cuales son las disposiciones que traes. te has confesado bien. conservas aun el dolor intimo de haberle ofendido. es sólido y firme tu propósito. has jurado, has asegurado con el Profeta de guardar y cumplir exactamente los preceptos del Señor. O has lanzado el vómito para volverlo á tragar como el perro que no pudiendo sufrir el peso del estómago porque ha comido mucho, lo arroja y despues se lo vuelve á comer. Si esto es así retírate, no te acerques.

Ya veo que me dices. si yo me he preparado, si me he confesado con ánimo de no volver mas á pecar, si vengo con firme resolución de entablar una vida mas fervorosa, mas arreglada que he observado hasta aquí; si estoy confundida y anonadada en su presencia al considerarme tan miserable, tan frágil, tan llena de delitos y miserias como lo explican los Himnos y canciones que tengo preparadas

para antes de recibirle. Está bien, yo creo que esos tus propósitos, esas tus determinaciones serán sinceras, y así como aquellas demostraciones de júbilo, aquellas aclamaciones de los Hebreos no las debemos reputar por fingidas y supuestas, tambien deberemos creer en la sinceridad de tus promesas, pero conociendo tu fragilidad debes apreciarte, para evitar una recaída funesta, y no te suceda lo que á los Hebreos, que dentro de pocos dias convirtieron aquellos obsequios en la mas horrorosa persecucion contra Jesus, hasta crucificarlo y clamar fuese borrada de la tierra su memoria.

Punto 3.º

Aterrada mi alma y llena de pavor Dios mio con las terribles consideraciones que han antecedido, y vuelta á vos llena de confianza, no puedo menos que

esclamar y decir; ven á mi alma Dueño
 mio, ven á consolarme, ven á santificarla;
 Médico mio ven á curarla, fuego divi-
 no ven á quemarla y purificarla, tesoro
 mio ven á enriquecerla, Vino que engen-
 dra Virgenes y produce Santos, ven á
 santificarme, y por último Salvador mio
 yo te ruego como los discípulos del Emaús,
 quedate conmigo Señor, porque se acerca la
 noche de mi muerte, quedate conmigo amado
 mio, para que seas mi fortaleza, escudo contra
 el que se estrellen los ataques del enemigo
 comun de nuestras almas, quedate conmigo
 para que pueda resistir á sus asaltos, que-
 date conmigo, pues bajaste del cielo á la
 tierra en busca de esta oveja perdida y des-
 carniada, llévame en tus hombros, hantaconda-
 cime á tu redil, y pues has venido en bus-
 ca de los pecadores, y no de los justos, pues
 que asegúrate por tu boca, quejas la mise-
 ricordia, y no el sacrificio, usa conmigo de mise-

ericordia

Amor divino que afirmarte nos amabas
 tanto, como el Padre celestial te amó, que solo
 eriges permanecemos en tu amor, dadme
 para que perseverare en tu amor, esa tu divina
 gracia, para que muera yo de puro amor en
 Vos, y muera diciendo Amor, amor á mi
 Sacramentado Jesus

Consideración para después de la Comunión.

Y habiendo entrado en tu alma el Rey
 de los siglos, que tiene en su vestido y en su
 frente gravado el lema de Señor de los Se-
 ñores, Rey de los Reyes y Dueño de los
 que dominan, debes considerar alma mia, á
 quien ha venido un Monarca tan poderoso
 y con que fin ha venido á visitarte; ya enten-
 derás que el que ha venido es el supremo ha-

cedor que al imperio de su voz habla á la nada y le obedece, sacando de su caos profundo los cielos y la tierra, el sol, la luna y los astros, elpielago inmenso de los Mares, y seres infinitos, que alaban y glorifican agradecidos á tan supremo bienhechor; y no alabarás tú, no glorificarás á un Señor que se ha dignado venir á visitarte, siendo tú una criatura tan vil y despreciable, polvo y ceniza, y un vil gusano de la tierra. Pobre, miserable, alcanzada en mas de diez mil talentos, sin tener un dramma, siquiera para ayudar á pagar tan crecida é inmensa deuda.

Pero animate alma mia, no te desalientes, y pues tienes en tu pecho al Señor mas poderoso, mas rico, mas benigno que el mas poderoso Rey de la tierra, portrada á sus pies, suplicale que tenga paciencia, que espere, que disminule, como ha esperado y disimulado

hasta aquí; sin mandarte al infierno como lo tienes merecido por tus enormes culpas, ten paciencia dile Señor, ten paciencia, que yo te lo pagaré todo, y acordandote que te compró, te rescató con el tesoro inmenso de su sangre preciosísima, rompiendo la escritura de muerte decretada contra ti, porque no podías pagar, dile con el mayor fervor y efusion de tu corazón. Ay! que alegría, que regocijo goza mi alma en este momento! Angeles del cielo, criaturas todas de la tierra, congratulaos conmigo porque ya encontré y di con el tesoro porque ansiaba, tengo en mi pecho á mi Amado Jesus, víctima sagrada de infinito valor; yo te la ofrezco Padre eterno, te la presento para pagar mi crecidísima deuda. ¿Me queda alguna mas que satisfacer? Ninguna.... La alegrate alma mia, da gracias al Señor por tamaño beneficio, considerando cual debe ser tu conducta de aquí adelante, cual es el fin que este Señor ha tenido en venir á tu alma =

Punto 2.^o

Considera alma mia que has hallado un tesoro de infinito valor, con el cual puedes enriquecerte siendo tan pobre en las dos principales virtudes que tanto resplandecen en este Manjar de Soberano precio, primeramente con su caridad, por cuanto el mismo te ha dicho, que te amó con una caridad perpetua, tanto como le amó su Padre á él, con ese mismo amor te ha amado á ti, y por eso dió la vida por ti, porque te amó, por eso mismo te ha traído aquí, separandote de mil peligros donde dejó sepultados á otros, porque te amó; y olvidarás este beneficio de haberte llamado á esta Congregación, y en este día donde el eco de su voz resuena tan soberanamente, y día que destinó para visitarte y regalarte con tanta profusión? ¿Será posible que salgás de este sitio sin arder en el fuego del divino

amor? ¿Como es posible que un hombre encierre fuego en su seno y no se abraza? ¿Que diría Salomón entonces que había para sí esta reflexión, divinando tan á lo lejos esta divina llama? No, no olvides alma mia este divino amor, siempre clamando, siempre diciéndolo. Amor, amor á mi querido Jesus Sacramentado.

Punto 3.^o

Tampoco debes olvidar alma mia privilegiada otro efecto admirable de este divino amor de tu querido Jesus, y es, que siendo un Rey tan poderoso, viene á ti anonadado como manso y humilde cordero, tapando los rayos de su Magestad Suprema con los velos de los accidentes de pan por no espantarte, por no aterrorarte con el resplandor de su Magestad Suprema. Y así como encubrió con la pellica de la humanidad en la encarnación

su divinidad angusta, así tapa en la eucaris-
 tia con las especies de pan y vino, su humani-
 dad y divinidad por no espantarte, y.º te
 quedarás como los Judíos, cuando le fueron
 a prender, por dejar resonar algún tanto el
 eco de su Divina Magestad, y no se entre-
 go' a sus enemigos hasta oclutar o traver el
 eco, hasta que quiso, y a ti porque quiere que
 le recibas, viene así benigno, manso, humilde,
 lleno de amor por ti.º; Que amor!; que mi-
 sericordia tan grande! pero que humildad,
 ¡y no te humillarás tu de aquí adelante, ha-
 biéndose humillado tanto el Señor por ti, solo
 porque te amó.º; ¿te ensoberbecerás pensando
 que eres algo, siendo menos que nada, polvo, ceniza,
 lodo, inmundicia.º Esta es la lección mas impor-
 tante y el fruto principal que debes sacar de
 esta meditación, y sino lo sacas; Ay de ti!!!
 Ay de ti!!!
